

OBSERVACIÓN INUSUAL DE ALONDRA RICOTÍ (*CHERSOPHILUS DUPONTI*) EN LEÓN Y ALGUNAS CONSIDERACIONES HISTÓRICAS SOBRE *EL DUENDE DE LA ESTEPA*

Abilio Reig-Ferrer



RESUMEN

Una observación excepcional de un aláudido en el mes de julio de 2017, con todos los visos de ser una alondra ricotí (*Chersophilus duponti*), nos confirma el primer y único avistamiento de este *duende de la estepa* en la provincia de León. En este artículo se apunta este insólito caso, se intenta explicar su aparición en tierra leonesa a partir de los núcleos zamoranos o palentinos y se aprovecha para comentar algunos aspectos históricos poco o mal conocidos sobre esta icónica especie en peligro de extinción en la península ibérica.

AVISTAMIENTO DE UNA ALONDRA RICOTÍ EN LA CABRERA LEONESA

El día 11 de julio de 2017, un grupo de naturalistas, Jesús Calderón Reñón, Inocente González Salvadores y Pablo Pérez García, avistaron una peculiar alondra en un páramo en la parte alta de la ladera sur del interfluvio del río Cabrera. El primero de ellos, familiarizado con la observación de aves, se percató inmediatamente de que ese ejemplar no era una alondra común, especie muy conocida por él a lo largo de muchos años de afición ornitológica. El lugar, un páramo estepario a unos 1.500 m de altitud con presencia de vegetación compuesta por tojos, carquesas, brezos, escobas dispersas y tomillar diverso, se encontraba cerca del pueblo leonés de Nogar, perteneciente al ayuntamiento de Castrillo de Cabrera. Afortunadamente pudieron grabar aquel ejemplar con una cámara fotográfica durante un breve tiempo. La distancia de la observación fue de entre 10 y 20 m. En

opinión de un conocedor experto de esta especie, esta alondra tolera la presencia de vehículos hasta unos 15 m, mientras que no permite la aproximación de personas a menos de 100 m (Herranz, 2014).

Poco tiempo después, Pablo Pérez me remitía ese documento al objeto de poder averiguar de qué especie se trataba. A la vista del mismo, y consultados algunos expertos (véase agradecimientos), convenimos en que se trataba de una alondra ricotí. En la siguiente figura se muestran algunas fotografías de aquella alondra vista en 2017 en tierras leonesas.



Fig. 1. Fotografías de una alondra ricotí tomadas por Jesús Calderón Reñón el 11 de julio de 2017 en un páramo leonés de la Cabrera. (Cortesía: Jesús Calderón Reñón, Pablo Pérez García e Imagen MAS).

A pesar de la calidad de las fotografías que se obtuvieron, el ejemplar en cuestión parece ser un macho adulto con plumaje típico de esta especie, con un pico largo, aunque poco curvado. Esta observación es de gran interés no solo porque la alondra ricotí es un ave en grave peligro de extinción, sino porque se trata del primer avistamiento de esta especie en tierras leonesas.

Aunque el mencionado grupo de naturalistas acudió a aquel mismo lugar con posterioridad, no pudieron localizarla ni observaron ningún otro individuo. La zona sufrió poco tiempo después un pavoroso incendio que, a pesar de que no alcanzó el territorio donde se observó la especie, pudo afectar su presencia allí. ¿Se trataba de un ejemplar errático de paso entre las escasas poblaciones zamoranas y palentinas? ¿Pudo haber algunos ejemplares más que intentaron colonizar ese paraje?

## LA PRESENCIA DE LA ALONDRA RICOTÍ EN LA COMUNIDAD DE CASTILLA Y LEÓN

El conocimiento sobre la presencia de esta especie, y su distribución geográfica en el contexto ibérico, ha sido posible gracias, básicamente, a un par de líneas de trabajo. Por una parte, las investigaciones históricas en las que se ha rastreado su pasado en referencias bibliográficas y otras fuentes de documentación, así como en la comprobación de la existencia de pieles de ejemplares naturalizados de alondra ricotí existentes en diversos museos y colecciones ornitológicas. Por otra, las citas y observaciones de ejemplares en el campo, bien de manera informal o casual, y trabajos de censo, llevados a cabo por ornitólogos expertos en dicha especie.

Si bien existen testimonios y pruebas de que la alondra ricotí se encontraba en la península ibérica desde la segunda mitad del siglo XIX, sólo a partir de la década de 1980, el interés por la especie, su estudio científico y nuevos registros, recibió un importante espaldarazo gracias a la publicación y difusión internacional de un par de estudios que confirmaban no solo la existencia de población nidificante en la península ibérica, sino también un área de distribución mucho más amplia de la conocida hasta entonces (Suárez *et al.*, 1982; Aragüés y Herranz, 1983). Con posterioridad, nuevos trabajos han permitido conocer su biología, la metodología censal más conveniente, así como una serie de propuestas para su conservación y recuperación (Suárez, 2010; Pérez-Granados y López-Iborra, 2018).

Tres han sido los estudios recientes que nos han permitido saber el estado de la cuestión sobre esta

especie: un primer censo nacional en el año 1988 (Garza y Suárez, 1988); un segundo censo entre los años 2004 y 2007 (Suárez, 2010); y los resultados del Proyecto LIFE Ricotí, entre 2017 y 2021 (Santamaría *et al.*, 2021). En el primer censo (1988), debido al método, se sobreestimaron un total de 13.000 individuos. En el segundo (2010), se detectaron entre 3.400 y 4.500 machos territoriales (2.200-2.800 parejas) (Suárez, 2010). Finalmente, en 2018, las parejas bajaron a entre 1.400 y 1.500, estimándose un total de 3.700 a 4.000 machos, una tasa de descenso anual del 4% (Santamaría *et al.*, 2021).

A partir del primer censo de 1988, cinco han sido las grandes regiones naturales consensuadas por los expertos en cuanto a la distribución geográfica de la alondra ricotí: (1) el *Sistema Ibérico* (parameras de Segovia, Soria, Teruel, norte de Guadalajara, sur de Zaragoza, páramos de la serranía oriental de Cuenca y Rincón de Ademuz en el norte de Valencia); (2) la *Depresión del Ebro* (Belchite-Codo, Los Monegros, las Bardenas Reales navarras y núcleos dispersos de Huesca, Teruel, Lérida y La Rioja); (3) la *Meseta Norte* (Zamora, Palencia, Burgos, Salamanca, Valladolid, Soria, Segovia, Navarra y Lérida); (4) la *Meseta Sur*, o *La Mancha* (Cuenca, Toledo, Ciudad Real, Albacete); (5) *Sudeste peninsular* (Alicante, Murcia, Almería, Granada). Según los datos de 2010, el Sistema Ibérico y la Meseta Norte concentrarían el 68% de la población de ricotí, mientras que la Depresión del Ebro, un 28%. Teruel, Zaragoza y Soria conforman las provincias más importantes en cuanto a la población de ricotí, siendo Castilla y León la segunda comunidad en importancia.

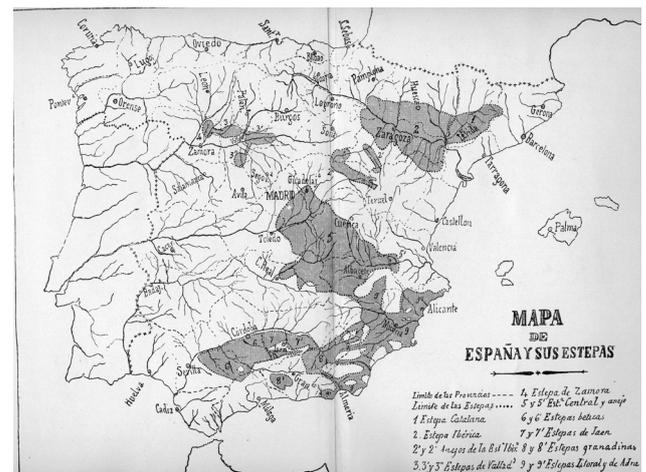


Fig. 2. Mapa de las estepas españolas en la obra de Eduardo Reyes Prósper (1915) (Biblioteca de Abilio Reig-Ferrer).

Estas regiones geográficas de distribución de la ricotí casan perfectamente con la propuesta de zonas esteparias que ya en 1915 expuso Eduardo Reyes Prósper basándose en los estudios y mapa previo de

Moritz Willkomm (1852a, b), insigne botánico alemán del que se cumple este año el bicentenario de su nacimiento y el primero en poner en valor la estepa ibérica en su libro *Las regiones de costa y estepa de la península ibérica y su vegetación*, monografía que elaboró tras dos viajes de estudio a nuestro país y que le sirvió como prueba de habilitación para obtener una plaza de catedrático en la Universidad de Leipzig. Según este autor, cinco eran las zonas esteparias ibéricas: la ibérica o aragonesa; la central o castellana; la litoral o mediterránea; la granadina o alta Andalucía y la bética o de la baja Andalucía (Willkomm, 1852a:19). Por su parte, Eduardo Reyes las clasificaba botánicamente en tres grandes grupos: (1) estepas de salsoláceas y plumbagináceas; (2) estepas de labiadas (tomillares); y (3) estepas de gramíneas o espartarias (Reyes Prósper, 1915), y proporcionaba un mapa (Fig. 2) en el que casi recoge fielmente la presencia histórica de la alondra ricotí en la península ibérica.

En opinión de Suárez Cardona *et al.* (1991:15), las estepas ibéricas serían «todos aquellos territorios con un relieve llano u ondulado, caracterizados por la ausencia de un estrato arbustivo desarrollado y de vegetación arbórea, siendo las formas vegetales predominantes los caméfitos de bajo porte y las herbáceas y anuales». Según estos mismos autores, «han debido existir prácticamente desde el Terciario reductos esteparios en la Península» (p. 15), por lo que «las estepas constituyen uno de los elementos más primitivos del paisaje de la Península Ibérica» (p. 121). De hecho, la población ibérica de ricotí, procedente de la norteafricana de la que quedó aislada por el mar Mediterráneo, ya estaba presente en la península hace unos 24.000 años (García *et al.*, 2008; Gómez-Catasús *et al.*, 2016).

En relación a las provincias de la comunidad de Castilla y León de interés aquí por su proximidad a la observación leonesa apuntada (Zamora y Palencia), hay que decir que el descubrimiento de la presencia de alondra ricotí en ellas ha sido mucho más tardío que en el resto de territorios ibéricos. De hecho, en el primer censo poblacional, Zamora no fue prospectada porque su medio estepario (cantuesales y jarales) no correspondía al habitual ocupado por la especie en otras zonas de su distribución conocida.

Las primeras observaciones zamoranas tuvieron lugar en 1993 en tres comarcas: la Sierra de la Culebra, los Arribes del Duero y La Carballada. Posteriormente, a finales de esa década, hubo citas en Vegalatrave (Sierra de la Culebra) y en los Arribes (Suárez, 2010). En Palencia, en los censos de 1988 y 2010 se detectó en el Páramo de los Franceses (Revilla de Pomar), Páramo de Castañeda y Valles del Cerrato.

En Castilla y León, las poblaciones de esta especie se han distribuido en dos grandes zonas de las provincias de Zamora y Soria y algunos pequeños grupos aislados en Palencia, Burgos y Segovia (Suárez, 2010; Talabante Ramírez, 2017). En el primer caso, el matorral zamorano de sustrato paleozoico ácido de la Sierra de la Culebra y de los Arribes del Duero acogía a una población singular tanto por las características de este hábitat como por su aislamiento geográfico. Este sustrato ácido es singular porque el resto de las poblaciones de alondra ricotí peninsular se asienta sobre sustrato básico. La estimación de entre 66 y 72 territorios censados y regentados por machos (Suárez, 2010) fue un primer estudio de tendencia poblacional para conocer el estado de la cuestión de esta especie. En la provincia de Palencia, concretamente en los páramos de El Cerrato, se encontraba la población más cercana a la zamorana con entre seis y ocho machos territoriales. Debido principalmente a la presión antrópica y a la pérdida de hábitat, la población palentina sufrió un proceso de extinción alarmante (Aguirre *et al.*, 2016). En Burgos, provincia en la que la ricotí parece ya detectarse en los años 1950, no es hasta el año 1981 cuando se registra con seguridad en el Páramo de La Lora (cerca de Villalta) (Suárez *et al.*, 1982). En el Atlas provincial (Román Sancho *et al.*, 1996) se la da por extinta en esta zona y en el de Masa, pero se detecta en dos zonas del sur provincial: Páramo de Corcos (10-15 aves) y Casanova (comarca del río Arandilla; 100-120 individuos) y se encuentran pruebas de su reproducción. Descensos muy preocupantes se han producido posteriormente no solo en Burgos sino también las poblaciones segovianas. En Segovia, Francisco Bernis (1971) la observó cerca de Segovia (Torrecaballeros) y, años después, en 1976, se registra su presencia en los páramos próximos a la ermita de San Frutos, y también en Villaseca y Sepúlveda. En julio de 1984 se detecta por primera vez en Montejo de la Vega de la Serrezuela, en las Hoces del río Riaza (De Juana, 1985) y desde entonces ha sido observada regularmente, y descrita puntual y minuciosamente, por Fernández y Fernández-Arroyo desde el año 2000 hasta la actualidad (Fernández y Fernández-Arroyo, 2003, 2005, 2021). En Soria no fue citada hasta abril de 1977, fecha en la que Eduardo de Juana detecta un ejemplar en los términos de Arancón y Fuensaúco (De Juana, 1980). Posteriormente se confirma su presencia en los páramos de Layna (Suárez *et al.*, 1982) y en los Altos de Barahona, Layna, Altos de Villaciervos, Soria y Torraño, en el censo de 1988. Únicamente Soria conserva todavía un número significativo de efectivos de ricotís

(Gómez-Catasús *et al.*, 2015), si bien en conjunto se encuentra en franca regresión por alteraciones de su hábitat. Últimamente, se ha podido comprobar un declive poblacional del 58,4% entre 2017 y 2021 (Proyecto Life Ricotí, 2021a,b). En Salamanca y Valladolid se localizaron algunos pequeños núcleos que posteriormente se han extinguido. Un ejemplar colectado en Valoria la Buena (Páramo de los Infantes) se encuentra naturalizado en la colección de la Estación Biológica de Doñana.

De las optimistas afirmaciones de Sanz-Zuasti y Velasco (2005: 236): «Cría segura en las provincias de Burgos, Palencia, Segovia, Soria y Zamora, posible en Ávila, Valladolid y Salamanca, y sin datos en León», con población reproductora estimada de entre 2.500 y 3.500 parejas, se ha pasado, en 2018, a no más de 1.400-1.500 parejas para toda la población española y con tendencia anual decreciente (Santamaría *et al.*, 2021; Proyecto LIFE Ricotí, 2021a,b).

Como colofón final a este apartado digamos que Juan Traba, un experto en el estudio de esta especie, me informaba recientemente (correo electrónico, 10 de noviembre de 2021), en relación al registro leonés, que la Sierra de la Cabrera podría haber funcionado como zona de paso y de contacto entre las poblaciones zamoranas y las de los páramos palentinos del Cerrato y Castaneda. En la actualidad, sin embargo, ambas poblaciones se han dado por extintas en el año 2021 por lo que es altamente improbable que se vuelva a observar algún ejemplar de alondra ricotí en tierras leonesas durante los próximos años.

#### EL AVE CON DUENDE: *EL DUENDE DE LA ESTEPA*

La alondra ricotí es un endemismo iberobereber cuya única población europea se restringe a la península ibérica. El norte de África (Marruecos, Argelia, Túnez, Libia y Egipto) constituye su otra área de distribución mundial. De las dos subespecies reconocidas por los especialistas, la nominal (*Chersophilus duponti duponti*), distribuida por nuestro país y el norte de Marruecos, Argelia y Túnez, fue descubierta para la ciencia en el año 1824 por el ornitólogo francés Louis Jean Vieillot (1748-1830). La otra subespecie, *Chersophilus duponti margaritae*, descrita por el ornitólogo alemán Alexander Ferdinand Koenig (1858-1940) y dedicada en homenaje a su mujer Margarita (Koenig, 1888), ocupa preferentemente la región oriental del Magreb, si bien existen zonas de contacto entre ambas subespecies (Juana *et al.*, 2004). Básicamente se caracterizan por presentar, la primera, una tonalidad más oscura y el pico algo más corto,

mientras que la segunda presenta colores más pálidos y el pico algo mayor.

No sólo es una especie peculiar y rara, sino que conserva un especial atractivo y cierto halo de misterio. Más que como el «fantasma del páramo» (Garza y Traba, 2016), que presenta ciertas connotaciones negativas, como de muerto que aparece a los vivos, trasgo, espectro o espantajo, la ricotí se manifiesta como un benéfico duende de la estepa, como un espíritu que habita en ciertos lugares inhóspitos y alejados a los que les insufla vida con su canto, que aparece y desaparece casi milagrosamente.

La ricotí es el alma de la estepa, el valor espiritual del paisaje estepario, «el biotopo más característico de la Península desde un punto de vista ecológico» en afortunada expresión de José A. Valverde (Valverde, 1958: 41). Tradicionalmente, este biotopo se ha percibido como improductivo, ausente de vida, estéril, sin ningún atractivo, y sólo recientemente va surgiendo y gestándose un interés y aprecio por la estepa. A pesar de su alto valor ecológico, históricamente la estepa ha sido infravalorada y se la ha sometido a todo tipo de agresiones hasta intentar su desaparición. Inclusive, en la obra *Las estepas de España y su vegetación*, su autor ya manifiesta la necesidad de redimir esos terrenos yermos y ponerlos a producir:

Es un caso de punible y vergonzosa apatía nacional que existan enormes extensiones que, pudiéndose cubrir de árboles, estén desnudas; que siendo cultivables, estén yermas; que debiendo dar asilo y alimentación á millones de cabezas de ganado sometidas á las leyes biológicas de la zootecnia actual, alberguen rebaños de animales que se crían en estado cimarrón (Reyes Prósper, 1915: 7-8).

No es de extrañar, por ello, que este territorio de topografía llana o suavemente ondulada y con ausencia de estrato arbóreo, haya sido objeto de dramáticas transformaciones: roturaciones para una agricultura tecnificada intensiva, conversión de secano en regadío y con utilización de productos químicos dañinos para las aves; repoblaciones mal entendidas con pinos; concentraciones parcelarias, paso de autovías y líneas férreas, instalación de gasolineras, plantas de tratamientos de residuos, depuradoras, vertidos sólidos, polígonos industriales, granjas porcinas, maniobras de carácter militar, paracaidismo, ejercicios de vuelo, aeródromos, urbanizaciones periurbanas ilegales, tendidos eléctricos, centrales eólicas, plantas solares, y un largo etcétera (Hernández Gil *et al.*, 1995).

Por el contrario, unos pocos intelectuales han sabido apreciar ese paisaje huraño y apacible como el

alma de un monje, en palabras de Miguel de Unamuno (*En torno al casticismo*, 1902), y valorar esa coloración austera, sequiza, mineral. Frente a otros escenarios amables, fértiles, con abundante vegetación verde y mucha agua, Unamuno defiende la estética de las ásperas y yermas estepas castellanas. Ante las diversas críticas a su aridez repulsiva, manifiesta (*Andanzas y visiones españolas*, 1922) que

[...] falta probar que lo árido y lo sombrío no pueden ser hermosísimos. Áridas son las pirámides de Egipto, árido es el desierto, más yo no sé que pueda negarse la inmensa hermosura a las unas y a lo otro. El desierto es a su modo tan hermoso como un bosque. Es como cuando se habla del campo de Castilla, de los solemnes páramos de la Mancha y se dice que son áridos y tristes, queriendo decir con eso que son feos. Y debo confesar que a mí me produce más honda y más fuerte impresión estética la contemplación del páramo, sobre todo a la hora de la puesta del sol, cuando lo enciende el ocaso, que uno de esos vallecitos verdes que parecen de Nacimiento de cartón.

Junto a esta mirada, se han destacado toda una serie de características que hacen únicas las estepas ibéricas: condiciones físico-químicas únicas; especies propias de estos medios; valor paisajístico apasionante; o su uso como explotación ganadera de ovino y caprino con pautas culturales características (Suárez *et al.* 1991). Entre su avifauna, la alondra ricotí es la especie más excepcional, hasta hace poco tiempo totalmente desconocida a pesar de convivir con nosotros desde hace más de 24.000 años (García *et al.* 2008). No obstante, algunos pastores curiosos y madrugadores reconocían desde antaño su característico reclamo y monótono canto. Y mucho antes que los ornitólogos concibieron voces y dichos que imitaban su sonido y que sólo recientemente han pasado a formar parte del repositorio de ornitonimia vernacular: *ricotí* (Guadalajara), *rocín* (Belchite-Codo, Aragón), *Luis* (Blancas, Teruel), *charraví* (Campillo de Aragón, Zaragoza), *rodriguí* o *rodrigo* (Campo de Montiel, Ciudad Real), *rolí* (Hoces del río Riaza, Segovia), *aportí* (Hoces del río Duratón, Segovia), *señor Joaquín*, *tío Joaquín* (Alto de Barahona, Soria), etcétera (Bernis, 1971; Aragüés, 1992; Fernández y Fernández Arroyo, 2003; Suárez, 2010; Herranz, 2013, 2014; Gómez-Catasús *et al.*, 2016; Garza y Traba, 2016).

Su tardío descubrimiento para la comunidad científica y aficionados a la ornitología no ha sido óbice para que, desde los años 1970, haya recibido una atención que ha redundado en un conocimiento bastante satisfactorio de su historia natural. Gracias a los trabajos de toda una serie de expertos, sabemos ya mucho más acerca de su biología, características

morfológicas, comportamiento, hábitat, distribución, tendencias poblacionales, propuestas para su conservación y causas de su acelerada regresión (Aragüés, 1992; De Juana *et al.*, 2004; Sanz, 2010; Herranz, 2014; Garza y Traba, 2016; Talabante, 2017; Santamaría *et al.*, 2021).

#### CONSIDERACIONES HISTÓRICAS SOBRE LA ALONDRA RICOTÍ O DE DUPONT: SU DESCUBRIMIENTO CIENTÍFICO (1824) Y PRIMERA ILUSTRACIÓN CIRCULADA DE LA ESPECIE (1860)

¿En qué año se describió por primera vez la alondra ricotí? A pesar de que en la mayor parte de las publicaciones se hace constar la fecha de 1820 como año de la primera descripción científica de esta especie (por ejemplo, entre otras muchas, Gómez-Catasús *et al.*, 2016; Talabante, 2017; Santamaría *et al.*, 2021), la realidad es bien distinta. No fue hasta 1824 cuando Vieillot la presenta por primera vez a la comunidad científica en una publicación bajo el nombre de *Alauda Duponti*, la alondra de Dupont, epónimo en homenaje a su descubridor, el naturalista Léonard Dupont (1796-1828). Éste la obtuvo en algún lugar de la Provenza durante el mes de agosto de 1821 (Fig. 3).



Fig. 3. Léonard Dupont (1796-1828), naturalista francés y comerciante de objetos de historia natural, fue el colector del primer ejemplar conocido de alondra ricotí durante el mes de agosto de 1821 en Provenza.

Louis Pierre Vieillot (1748-1830), un ornitólogo excepcional, pero insuficientemente reconocido, publicó la primera descripción científica de esta alondra con fecha de 28 de febrero de 1824 en la obra *Faune française* (1820-1830). Hay que notar aquí que no la consideraba una especie distinta sino tan sólo como una nueva raza (o subespecie):

*Cette nouvelle race, dont nous devons la connaissance à M. Dupont, naturaliste, qui l'a trouvée en Provence, a, dans son plumage et la forme de son bec, de grands rapports avec l'alouette sirli, qui habite l'Afrique, particulièrement le Cap de Bonne-Espérance: mais elle en diffère essentiellement par sa queue, dont les deux penes les plus extérieures sont en partie blanches, tandis que chez le sirli, ces deux penes ne présentent nul vestige de cette couleur, et sont pareilles aux autres* (Vieillot, 1824: 173-174).

Aunque aquella monumental *Faune française* (1821-1830) nunca llegó a completarse, sí se escribió por completo el texto de la sección relativa a las Aves (*Oiseaux*) bajo la autoría de L. P. Vieillot. Este texto de 443 páginas, en octavo, apareció en cinco entregas (la primera, entregas 5 y 6, en junio de 1822; la última, entrega 22, en mayo de 1829). Las páginas 173 y 174, en las que aparece la nueva descripción, correspondían a las entregas generales 9 y 10 de la edición de la *Faune française* que, con total seguridad, se publicaron y comenzaron a distribuirse el día 28 de febrero de 1824.

A la vista de la escueta descripción se comprueba que Vieillot (Fig. 4) no la consideraba inicialmente una especie independiente, sino como una nueva raza muy afín a *l'alouette sirli* (*Alauda Africana*), conocida ahora como alondra de El Cabo (*Certhilauda curvirostris*). Como se indica en este mismo texto, la diferencia fundamental residía en las dos plumas más externas de la cola, rectrices, que eran blancas en buena parte de ellas.

Todo parece indicar que Léonard Dupont sólo pudo obtener un único ejemplar en su viaje de recolección de objetos de historia natural a la Provenza y desconocemos, no solo el sexo y edad del espécimen que se colectó, sino también el día y lugar exacto de su captura. Tampoco parece conservarse en alguna colección, pública o privada, el ejemplar tipo que tuvo a mano Vieillot para la descripción de la raza o especie (Mearns, Chevrier y Gouraud, 2016), por lo que estos datos continuarán siendo una inextinguible incógnita prácticamente imposible de dilucidar.

En ninguna obra de Vieillot anterior a la fecha de 1824 aparece la menor mención a esta nueva raza o

especie. Así, este minucioso taxonomista no la cita en el *Tableau encyclopédique et méthodique des trois règnes de la nature. Par l'abbé Bonnaterre, et continué par L. P. Vieillot. Ornithologie* (Vieillot, 1823), mientras que sí alude a su descubrimiento en *La Galerie des Oiseaux, Dédiée à son Altesse Royale Madame, Duchesse de Berri* (Vieillot, 1825).

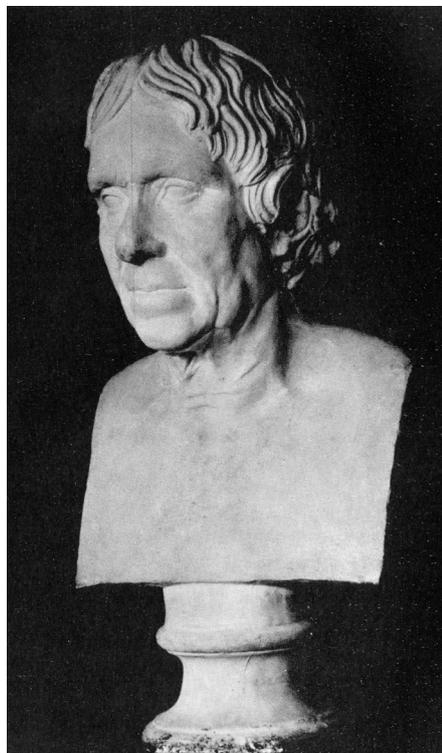


Fig. 4. Fotografía del busto de Louis Pierre Vieillot (1748-1830) en la división de aves del Museo de París, única imagen que se conoce de este prolífico y olvidado ornitólogo francés.

El siguiente autor que se ocupa de esta nueva especie fue Jean Louis Floret Polydore Roux (1792-1833), conservador del Gabinete de historia natural de la ciudad de Marsella. En su obra *Ornithologie Provençale* (1825-1830), recoge esta especie y proporciona una bella lámina:

*C'est à la complaisance de M. Dupont que je dois la possibilité de donner une figure de cette Alouette qu'il m'a communiquée. Je n'ai jamais pu me la procurer en Provence, quoiqu'elle aité té vue plusieurs fois au marché* (Roux, 1829/1830: 286).

El hecho de que ni Roux, u otro ornitólogo del momento, fueran capaces de adquirir otro ejemplar de esta especie, hizo sospechar a más de uno acerca de la autenticidad del registro. Así, Jean-Baptiste Jaubert (1826-1897) plantea serias dudas sobre su presencia en Provenza:

*Quant à l'Al. Dupontii, que l'on cite comme se trouvant en Provence d'après Pol. Roux, il ne*

*nous a jamais été de la rencontrer; et il est difficile d'admettre qu'un oiseau aussi remarquable puisse passer inaperçu. Pol. Roux, qui n'aimait pas, à ce qu'il paraît, à se compromettre, ne cite cette espèce, comme toutes les espèces douteuses que sur des on dit; de telle sorte que la faute ne retombe en réalité que sur ceux qui ont cité après lui* (Jaubert, 1851: 48).

Posteriormente, se reafirmará en que nadie ha podido encontrar ningún otro ejemplar en toda la Provenza ni la ha visto jamás a la venta en el mercado de Marsella (Jaubert y Berthélemy-Lapommeraye, 1859).

Según Keyserling y Blasius (1840), el museo de Berlín poseía un ejemplar de alondra de procedencia del sur de Francia con un largo pico y cuya descripción cuadraba con la descripción de la alondra de Dupont publicada en la pág. 197 de la tercera parte del manual de Temminck (1835). Este ejemplar no mostraba evidencia alguna de haber estado en cautividad y, a la vista del mismo, el ornitólogo austriaco Johann Natterer consideró que se trataba de una *Alauda arvensis* con pico monstruoso. Otro ejemplar similar de alondra común con pico anormalmente desarrollado, que sí había estado en jaula, presentaba unas características prácticamente similares a la primera. Si bien estos autores sugieren que la alondra de Dupont podría ser una alondra común con un pico anormalmente desarrollado, Johann Heinrich Blasius, posteriormente, cambió de opinión ante la presencia de ejemplares auténticos de esta especie de procedencia norteafricana (Blasius, 1858).

En esa década de 1840, todo lo más que se podía hacer era repetir lo que ya se había dicho, pero sin aportar la más mínima prueba. Es el caso, por ejemplo, de Côme-Damien Degland: «*Accidentellement en Provence et dans les îles d'Hyères. Habite la Syrie, quelques parties de la côte barbaresque et le midi de l'Espagne. On en a trouvé plusieurs sur le marche de Marseille. Iris brun suivant P. Roux*» (Degland, 1840: 239).

Sin embargo, ni Jaubert ni Degland, en su obra posterior hasta su fallecimiento en 1856, parecen hacer caso del comentario de Jean Crespon (1797-1857) en su *Faune méridionale*. Después de sugerir que esta especie es accidental en el mediodía de Francia, como otras asiáticas o africanas que a causa de algún temporal atraviesan el mar Mediterráneo descansando de isla en isla, y que no tenía conocimiento de su presencia en Francia cuando publicó su anterior libro, *Ornithologie du Gard* (1840), añade:

*Le seul exemple que je puisse citer jusqu'à présent est basé sur un individu qui fut tué auprès*

*d'Aimargues, par M. Gustave Gaillard, qui m'en donna la description, car, un malheureux mal-entendu m'a privé de le posséder; malgré les recommandations de celui qui l'avait tué; on le mangea au lieu de me l'apporter; parce qu'on ignorait le prix qu'un collecteur attache toujours à un oiseau rare capturé dans le pays qu'il habite* (Crespon, 1844: 236).

Con todo, en esa misma región francesa, una alondra ricotí fue cazada en Cànohès, en el año 1896, y depositada en la colección Sauvy del Observatorio oceanográfico de Banyuls-rur-Mer (Affre y Affre, 1981; Hùe, 1952). Otro ejemplar, capturado en Crau, se conserva en la colección Fournier (Hùe, 1952). En cuanto a la colección de Joseph Sauvy, la mayor parte de las aves fueron cobradas en la marisma de Canet entre los años 1891 y 1897. En el año 1971, esta interesante colección fue donada al Laboratoire Arago de Banyuls (Lévêque y Prodon, 1976).

Otro gran misterio, que deseo anotar aquí, consiste en poder examinar la primera figura que representa esta nueva raza o especie. Junto al texto, la intención de los editores de la *Faune Française* era poder publicar, en tamaño 4º o en folio, un total de 172 láminas grabadas al acero y coloreadas a mano. De esas 172, únicamente se entregaron al público un total de 88. De hecho, como ya apuntó Engelmann (1846: 325), las láminas 69-85, 87-88, 103-111, 113-168 nunca aparecieron a la venta. Sin embargo, una representación de aquel ejemplar tipo de alondra de Dupont se pintó por el dibujante de la obra, Jean-Gabriel Prêtre, y se grabó por la señora Massard para conformar la fig. 2 de la lámina 76.

Como se puede comprobar en la obra de Engelmann (1846), esta lámina nunca salió a la venta. De hecho, a pesar de que diversos ornitólogos anuncian esa lámina 76 y esa figura 2, tal como señaló el propio Vieillot (1824), nunca se ha reproducido en ningún lugar. La única ilustración que se ha divulgado o transmitido ha sido la que figura en la obra *Ornithologie Provençale* de Polydore Roux (1792-1833).

No obstante, el autor de la *Bibliographie ornithologique française*, René Ronsil, poseyó en su biblioteca privada un ejemplar único de la sección *Oiseaux* de la *Faune française* con un total de 114 láminas entre las que sí parece se encontraba la 76 (Ronsil, 1948: 488). Por lo tanto, aunque la lámina 76 llegó a grabarse, nunca se distribuyó.

A pesar de las intensas pesquisas que he realizado hasta la fecha, nunca he podido visualizar aquella figura 2 de la lámina 76. Ningún autor, repito, ha podido publicar tampoco la imagen de aquella primera representación. Por lo tanto, sólo parece haber habido un único ejemplar de aquella obra que contenía dicha

lámina, el libro que perteneció al célebre bibliógrafo francés René Ronsil. Este ejemplar único aparece descrito de la siguiente forma: un tomo de texto con 443 páginas y otro de láminas con un total de 114 coloreadas a mano, de las que las 104 primeras se numeran correlativamente y las diez restantes intermitentemente.

Tras el fallecimiento de su afortunado poseedor, este ejemplar fue vendido por la casa *Sotheby's* el 7 de diciembre de 1993 (lote 103). Es muy probable que fuera adquirido por el médico americano Quentin Keynes. Finalmente, fue vendido (lote 181) por la casa de subastas *Doyle Auction House* de Nueva York por el módico precio de 1375 dólares a un comprador desconocido el 17 de junio de 2020.



Fig 5. Lámina de una supuesta alondra ricotí en la obra de Werner y Temminck (1842), copiada a su vez de la figura en la obra de P. Roux (Biblioteca de Abilio Reig-Ferrer).

En cuanto a la ilustración de una supuesta alondra de Dupont que aparece en la obra de P. Roux (lámina 186), cuando se analiza con cierto detalle se puede apreciar sin lugar a dudas de que no se trata de una alondra ricotí, sino de la alondra de El Cabo. De ello, sin embargo, no se da cuenta en el artículo de Mearns, Chevrier y Gouraud (2016), autores que la presentan como si fuera una verdadera ricotí.

Una reproducción fidedigna de la misma lámina que publicó Roux fue copiada por el pintor Johann

Carl Werner (Werner y Temminck, [1826-] 1842) como atlas para la obra de Temminck (1820-1840). Una fotografía de ella la presentamos en la figura 5.

Como se puede comprobar, no hay rastro de la presencia de color blanco en las rectrices externas de la cola y el listado de manchas negras en el pecho cubre buena parte del abdomen, por lo que no se trata de una alondra de Dupont, sino de una alondra de El Cabo.

En mi opinión, la primera lámina publicada en la que aparece una auténtica alondra de Dupont o ricotí corresponde a la primera edición de la obra *A History of the Birds of Europe not observed in the British Isles* (1859-1863) de Charles Robert Bree (1811-1886), tal como se puede ver en la siguiente figura.

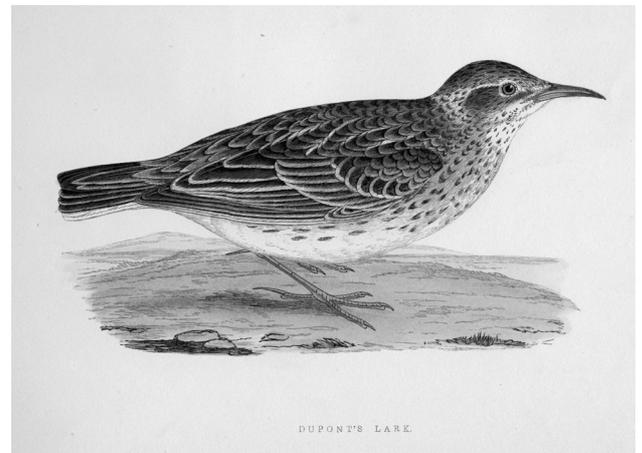


Fig. 6. Primera ilustración verdadera de alondra de Dupont e impresa en el segundo volumen (1860) de la obra de C. R. Bree (Biblioteca de Abilio Reig-Ferrer).

Se trata de un grabado en madera e impreso a color, con retoques a mano, ejecutado por el artista B. Fawcett, impresor a su vez de la obra. Se ilustra uno de los ejemplares, un macho capturado en diciembre de 1856, que el ornitólogo británico H. B. Tristram colectó en Wed Nça, en Waregla (sur de Argelia) (Tristram, 1859). Con posterioridad, H. E. Dresser presentó otra fiel lámina en su obra *A history of birds of Europe, including all the species inhabiting the western palaeartic region* (Dresser, 1871-1896), a partir de una de las tres pieles colectadas por Victor Loche (1806-1863) y adquiridas por Dresser a través del comerciante E. Fairmaire de París.

Esta ilustración apareció en el segundo volumen de la obra, publicado en el año 1860 (Bree, 1859-1863). También en este mismo volumen se publicó por primera vez la figura de un huevo de esta especie (Fig. 7). En la segunda edición de su obra, Bree (1875-1876) no incorpora nada sustantivo de interés acerca de esta especie.

Este huevo también le fue facilitado a Bree por su amigo H. B. Tristram, el cual lo recibió como regalo

de V. Loche: «*Captain Loche obtained a nest of four eggs, one of which he kindly presented to me*» (Tristram, 1859: 427).

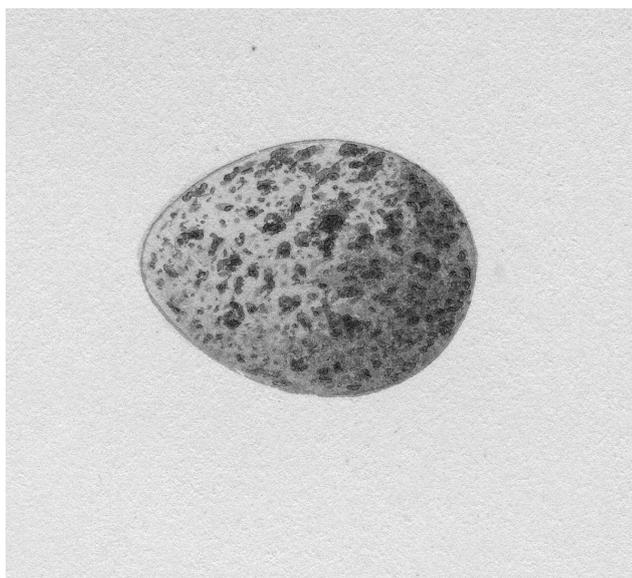


Fig. 7. Primera ilustración de un huevo de alondra de Dupont, publicado en el segundo volumen (1860) de la obra de C. R. Bree (Biblioteca de Abilio Reig-Ferrer).

#### PRIMERAS PIELES DE PRESENCIA DE ALONDRA RICOTÍ EN LA PENÍNSULA IBÉRICA (1868-1954)

Parece ser C. D. Degland, en el año 1840, el primer autor que menciona expresamente la presencia de la alondra ricotí en el sur de España, bien que sin aportar las más mínima prueba de ello: «*Accidentellement en Provence et dans les îles d'Hyères. Habite la Syrie, quelques parties de la côte barbaresque et le midi de l'Espagne*» (Degland, 1840: 239). Prácticamente la misma información se repite en la primera edición de su célebre obra: «*Elle habite la Syrie, quelques parties de la côte Barbaresque et le midi de l'Espagne. Elle se montre parfois aux îles d'Hyères, et on en a trouvé plusieurs sujets sur les marchés de Marseille*» (Degland, 1849: 413). Y en nota a pie de la misma página confiesa: «*Cette espèce ne m'est connue que par la figure de P. Roux. MM. Keyserling et Blasius la considèrent, à tort, sans doute, comme variété monstrueuse de l'Alouette commune*» (p. 413). Y poco más de interés se dice en la segunda edición, si bien se afirma haberse observado (¿por el catálogo de Seoane?) en el sur de España:

*Le Sirlí de Dupont habite l'Asie occidentale, l'Afrique septentrionale, et se montre accidentellement dans le sud d'Europe. On l'a observé dans le midi de l'Espagne, quelquefois, dit-on, aux îles d'Hyères, et plusieurs exemplaires auraient été trouvés sur les marchés de Marseille* (Degland y Gerbe, 1867: 356).

Lo que es bien cierto es que Alfredo Brehm no la pudo observar en su viaje ornitológico por la península ibérica entre 1856 y 1857 y tampoco la vio en ningún museo público o colección particular (Brehm, 1857 [1858]). Sin embargo, seguramente amparándose en lo afirmado en la obra de Degland de 1849, Víctor López Seoane se atreverá a sostener su presencia en las cercanías de Granada:

*Alauda Dupontii* [sic] (Vieill.). Esp. Calandria Dupont. Sedentaria. Poco comun en los campos de las cercanías de Granada, especialmente en invierno. En las mollejas de los individuos de estas dos especies [en referencia también a *Alauda bifasciata*] encontré gusanos, semillas y piedrecitas. Su escasez y la falta de tiempo no me permitieron poderlas estudiar como deseaba. Keyserling y Blasius consideran á esta última especie como variedad monstruosa de la *Alauda arvensis* (López Seoane, 1861: 348).

Con semejante declaración, este naturalista se convertirá en el primer autor español en testimoniar la presencia ibérica de esta especie y de este modo pasará a la historia de la ricotí, siendo citado como autoridad por algunos ornitólogos. En mi opinión, las líneas de Seoane son una total y burda invención. Es del todo seguro que López Seoane no vio ni cazó ningún ejemplar granadino de alondra ricotí, por lo que la pretendida disección de sus mollejas para estudiar su contenido es pura ficción. Por supuesto, tampoco tuvo ningún ejemplar en su colección de aves. Si hubiera tenido en sus manos un ejemplar de ricotí, éste hubiera pasado a su colección privada. Pero la mención de esta especie en su catálogo repercutirá en que otros autores (Reyes Prósper, 1886; Arévalo Baca, 1887, etc.) consignen en los suyos la presencia andaluza de la especie.

Quizás esa cita fingida de López Seoane, o alguno de los trabajos de Degland, dará lugar a que J. V. Barboza du Bocage escriba en su *Lista das Aves de Portugal*, un apartado de las *Instrucções praticas sobre o modo de colligir, preparar e remetter productos zoologicos para o museu de Lisboa*: «*Encontra-se no sul da Hespanha*» (Barboza du Bocage, 1862: 86).

Otro naturalista español, Joaquín María de Castellarnau de Lleopart, creará observar en dos ocasiones *Alauda lusitana* (Gmel.), una de ellas en diciembre de 1874 al lado de la carretera de Segovia (Castellarnau, 1877: 194). Este autor no dice que vio una alondra de Dupont, sino la alondra isabel (*Ammomanes deserti*), a pesar de que se suele recoger como ricotí en varios trabajos (Gil Lletget, 1945). No obstante, es mucho más probable que lo que observó Castellarnau fuera,

en realidad, la alondra ricotí y la isabel un error de determinación.

Ventura de los Reyes Prósper tan sólo recopilará lo afirmado por Degland (Andalucía), Seoane (Granada) y Vayreda (Gerona). Por lo demás, José Arévalo Baca se encargará de mostrar, una vez más, su desconocimiento de los nuevos registros de presencia de ricotí que estaban publicando los ornitólogos ingleses:

C. [Certhilauda] Duponti, Keys y Blas.— Esta especie habita el Asia occidental y el Norte de África. Los Sres. Garbe [sic] y Vayreda aseguran se ha hallado en España; y el Sr. López Seoane dice que es sedentaria, aunque poco común, en las cercanías de Granada, principalmente en invierno. Yo no tengo ninguna otra noticia, y dudo mucho de la exactitud de las del Sr. López Seoane (Arévalo Baca, 1887: 218).

A partir del año 1872, Howard Saunders buscará cualquier evidencia acerca de la presencia de algunas alondras africanas de las que se comienza a sospechar podrían hacer una aparición puntual en la península. En un trabajo anterior (Saunders, 1871), no encontró prueba alguna. Ahora anuncia:

*Arriving at the larks, we find that two North African species, which might be expected to occur, are yet unrecorded, viz., Aleimon [sic] desertorum and Alauda dupontii [sic]: neither did I meet with A. lusitanica, which has long ascribed to Portugal, whence, however, I have never seen an authentic specimen* (Saunders, 1873: 21-22).

Hasta hace relativamente poco tiempo se suponía que las primeras pieles de ricotí obtenidas en España procedían todas ellas de los alrededores de la ciudad de Málaga, conocidas a través del taxidermista Francisco de los Ríos del Tejo (1837-1877), y de finales de octubre y segunda mitad de noviembre. Se trataba de tres ejemplares. La primera de ellas corresponde a una hembra juvenil obtenida el 31 de octubre de 1875 y que pasó, a través de Francisco de los Ríos, a la colección de Howard Saunders (Saunders, 1876-1877; Sharpe, 1890). Este importante ejemplar no se cita en la primera edición del libro de Irby, ni aparece mención alguna de presencia ibérica de ricotí, debido a que esta monografía se concluyó en 1874 (Irby, 1875). Las otras dos pieles fueron otras dos hembras, adultas ambas, obtenidas el 19 de noviembre y el 27 de ese mismo mes del año 1876. Ambas fueron exhibidas en Londres por Saunders, el primero de mayo de 1877, ante un foro de ornitólogos británicos, siendo asimismo publicitadas por Irby (1879) en la revista *The Ibis*. Desde la colección inicial de Saunders, pasaron con el tiempo a conservarse en la

del *British Museum* (Sharpe, 1890; Jourdain, 1936: 763). No obstante, Irby, en la segunda edición de su obra afirma que «Ejemplares de esta alondra argelina se han obtenido cerca de Málaga por Francisco de los Ríos, y otros más desde su muerte» (Irby, 1895: 117). Francisco de los Ríos del Tejo (1837-1877) falleció de escorbuto, a los 40 años, el día 2 de septiembre, pero no tenemos información de ningún otro espécimen de ricotí colectado con seguridad en tierra malagueña. En cualquier caso, la existencia de unos pocos ejemplares andaluces de ricotí sirvió para que en las primeras guías ornitológicas, como la de R. G. Wadlaw Ramsay (1923), ya apareciera esta alondra con estatus de rara para el sur de España.

Sin embargo, existen algunos registros ornitológicos anteriores que han escapado a la atención de todos los ornitólogos hasta que aparecieron publicados en la monografía *La alondra ricotí* en el año 2010. Entre ellos, figuran dos ejemplares de origen andaluz que no poseen ningún otro dato adicional. Pese a que personalmente todavía no he podido acceder a las etiquetas originales de aquellos depositados en el *Natural History Museum* de Londres, y a otra documentación que confirme su procedencia, se puede comprobar en la siguiente tabla nº 1, que existen al menos tres pieles anteriores a las citadas en la bibliografía inglesa: dos de Málaga (2 de febrero de 1869 y 15 noviembre de 1873) y otra de Sevilla (quizás colectada en el Coto del Rey, 1 marzo de 1870). También se desconocía, hasta la publicación de la obra referida (Suárez, 2010), otro ejemplar sevillano, cobrado el 16 de mayo de 1898, probablemente en el Coto del Rey, donde solían coleccionar los cazadores profesionales Manuel Llanos y sus dos hijos. Todas estas pieles se encuentran en el *Natural History Museum* de Londres y es muy probable que se incorporaran al museo a partir de colecciones particulares de aves cuyos propietarios desconocían la importancia histórica de esas pieles.

Tabla 1. Relación de pieles de alondra ricotí de procedencia ibérica anteriores a la fundación de la *Sociedad Española de Ornitología* (1954)

| <u>Fecha colecta</u> | <u>Sexo</u> | <u>Localidad</u>           |
|----------------------|-------------|----------------------------|
| 2 febrero 1868       | M           | Málaga                     |
| 1 marzo 1870         | H           | Sevilla [¿Coria?]          |
| 15 noviembre 1873    | H           | Málaga                     |
| 31 octubre 1875      | H           | Málaga                     |
| 19 noviembre 1876    | H           | Málaga                     |
| 27 noviembre 1876    | H           | Málaga                     |
| 6 octubre 1886       | M           | Lisboa                     |
| 6 octubre 1886       | H           | Lisboa                     |
| 5 enero 1887         | M           | Lisboa                     |
| 12 mayo 1898         | M           | Andalucía (Coria, Sevilla) |

|                   |    |               |
|-------------------|----|---------------|
| ¿? 1919 [¿<1907?] | ¿? | Cariñena      |
| Circa 1920-1924   | ¿? | Castelldefels |
| 17 mayo 1924      | M  | Pamplona      |
| 22 mayo 1927      | M  | Retín (Cádiz) |

Los ejemplares portugueses consisten en un macho y una hembra cazados el 6 de octubre de 1886 y otro macho cobrado el 5 de enero de 1887. Estos individuos fueron descubiertos por el conservador del museo lisboeta, J. A. Sousa, avisado por un viejo guarda de la Quinta do Alfeite (sur del río Tajo frente a Lisboa). Según Barboza, el guarda escuchaba su melodioso y variado canto desde hacía 12 años. También, descubrió un nido, distinto al de las otras aves, con tres huevos manchados de marrón sobre fondo blanco. Por su tamaño y coloración algo diferentes a los ejemplares argelinos (la colección portuguesa poseía dos pieles procedentes de Argelia, provenientes de Loche y comprados a Fairmaire), Barboza propuso una nueva variedad con el nombre de *Cerhilauda Duponti* var. *lusitanica* (Barboza du Bocage, 1887). Desafortunadamente, hoy en día no se conservan estas pieles portuguesas.

Muy probablemente, el ejemplar de alondra ricotí más antiguo conservado en España sea el que describe el científico jesuita Longinos Navás Ferrer (1858-1938) en su obra *Pájaros de Aragón* (1918-1922). En este trabajo, se detalla un macho adulto con las siguientes características:

Parte superior del cuerpo de un pardo obscuro, plumas orladas de crema o grisáceo, las rémiges orladas de blanquizco; región inferior blanquizca; pecho y garganta, excepto la parte superior de ella, que es blanquizca, con estrías largas pardas. Ala, 91-100 mm; pico, 17-19 mm; tarso, 13-14 mm (Navás, 1922: 43).

Proporciona, además, el vernáculo de *Calandria* para esta ave y parece suponer este autor que ya en su anterior trabajo ornitológico la había presentado como «Chalandrella [sic] brachydactyla (part.). Navás, (nec Leissler) Anales Fac. Cienc. Zaragoza, 1907, p. 262» (Navás, 1907). Si así fuera, podemos decir que esa piel podría haber sido recolectada con anterioridad al año 1907. Seguidamente añade: «Hartert la cita del sur de España y de Francia; un ejemplar del Colegio del Salvador visto y determinado por el mismo, es de Cariñena. Sospecha que su presencia sea accidental en Aragón».

En la siguiente figura, presentamos un par de fotografías de este ejemplar histórico conservado en la colección de aves del Museo de Ciencias Naturales de la Universidad de Zaragoza.

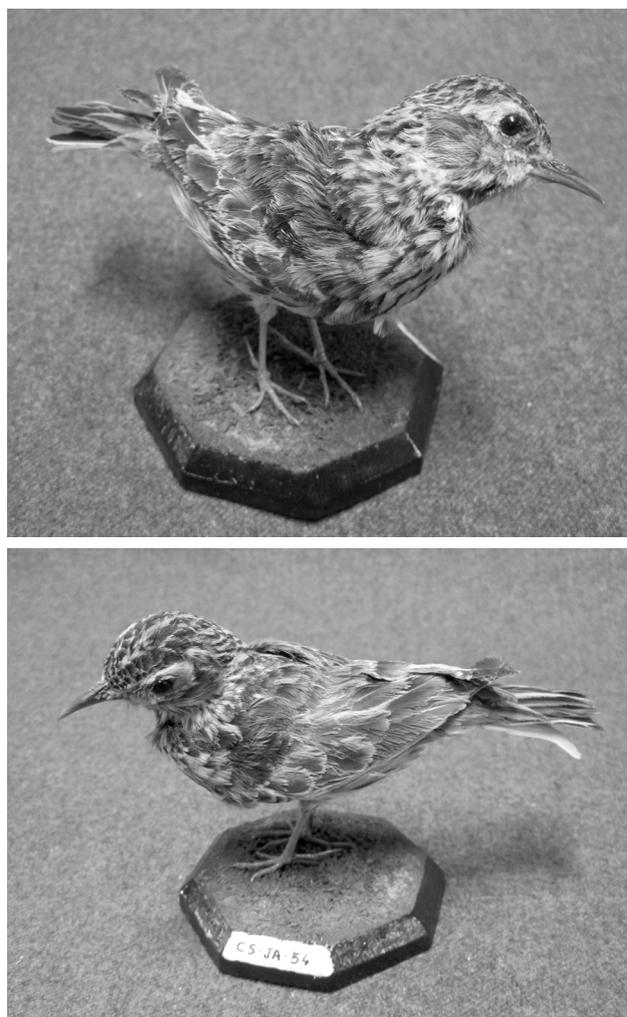


Fig. 8. Dos fotografías del ejemplar histórico de alondra ricotí de principios del siglo XX, estudiado y publicitado por Longinos Navás en 1919 (Imagen cedida por el Museo de Ciencias Naturales de la Universidad de Zaragoza).

En efecto, Ernst Hartert estuvo en Zaragoza durante el mes de julio del año 1919 acompañado por Leo von Boxberger. Hartert visitó el gabinete del padre Navás y acompañó a Boxberger en alguna salida a la sierra del Moncayo y al Pirineo aragonés. En sus *Observaciones ornitológicas ocasionales en el este de España*, llevadas a cabo durante su confinamiento español durante la Primera Guerra Mundial, Leo von Boxberger registra durante algo más de tres años (junio de 1916 hasta julio de 1919) algunas de las aves que observó no sólo durante su residencia como internado alemán en Zaragoza, sino también en otros lugares de la geografía española (Albufera de Valencia, Madrid, Huesca, etc.) (Boxberger, 1921). No comenta en su trabajo, sin embargo, la existencia de alondra ricotí en Aragón, ni tampoco muchas otras aves relativamente comunes, al parecer porque no las observó directamente. Con todo, este artículo sí fue de ayuda para algunas citas en *Pájaros de Aragón* (1918-1922) de Longinos Navás.

En la década de los años 1920, Hartert todavía sostenía que los ejemplares colectados en el sur de Europa eran individuos extraviados y, si bien con cierta cautela, manifestaba que aparentemente no parecía que se reprodujeran allí: «*The species is entirely a bird of North Africa, and the few specimens known from Portugal, Spain, and the Provence must have been astray, for it does apparently not breed there*» (Hartert, 1928: 360).

En cuanto a Cataluña, la supuesta cita de Vayreda (1883: 105), «Habita esta especie el Asia y N. del África presentándose algunas veces en nuestro país entre las demás alondras», responde más a un deseo que a una realidad. Por lo demás, la descripción que hace de esta especie es una burda copia de lo publicado por Degland y Gerbe (1867: 356). A pesar de ello, se conocen unas pocas citas de presencia de alondra ricotí en tierra catalana. En primer lugar, un supuesto ejemplar obtenido en los alrededores de Mataró, anterior al año 1889, se cita en la relación faunística que Joaquín Mariano Salvañá Comas (1828-1902) redactó para la *Topografía médica de Mataró y su zona* de Antonio Franques Sivilla. En su relación de *Aves*, Salvañá apunta escuetamente «*Alauda Duponti*» (Salvañá, 1889: 140; Cordero, 1983), pero parece sugerir que tenía «certeza material» para respaldar la incorporación de dicha especie en su catálogo (Salvañá, 1889: 138). Como ese supuesto espécimen no se conserva en la actualidad, no aparece señalado en la tabla n.º 1.

Los tres ejemplares capturados en mayo (Sevilla, 1898; Pamplona, 1924; Retín, Cádiz, 1927) son de extraordinario interés histórico, todo ellos colectados en primavera, pero por el momento no disponemos de mayor información.

Poco a poco, sin embargo, la alondra ricotí irá pasando de simple visitante accidental a posible nidificante. Todavía en el año 1945, el conocimiento sobre la ricotí era francamente pobre:

Castellarnau observó dos veces esta especie cerca de San Ildefonso. Según Witherby, exceptuando uno de los ejemplares del Museo de Lisboa, cuya etiqueta indica que fue obtenido en junio, todos los ejemplares de la Península ibérica por él examinados fueron obtenidos en fechas comprendidas entre el otoño y la primavera, de los que deduce que esta especie es visitante accidental de este país. Citado en Barcelona por Sagarra (Gil Lletget, 1945: 171).

Hay que notar que esta cita catalana de Gil Lletget se basa, según Maluquer (1956, vol. II: 8)

*en un exemplar en pell del Museu de Zoologia de Barcelona, que hem tingut ocasió d'examinar acu-*

*radament. Aquest individu fou obtingut pel recol·lector del Museu senyor Novellas Bofill a la platja de Castelldefels, però no consten a l'etiqueta les dades de la captura (possiblement trenta anys enrera [década 1920]).*

En el año 1954, Francisco Bernis comienza a cuestionarse si realmente la ricotí ha llegado a reproducirse en España, así como que quizás su presencia en la estepa ibérica no sean tan rara (Bernis, 1954: 50), pero no será hasta la siguiente década cuando se incrementen las observaciones en campo e inclusive se constate su nidificación.

Así, en el año 1963 y en Torredembarra (Tarragona), concretamente entre los días 3 y 26 de febrero, tuvo lugar la que probablemente sea la primera observación de esta especie por parte de un ornitólogo, Pere Mestre Raventós (1919-2007). Este meticoloso y apasionado naturalista (Aymí y Ferrer, 2009), escribe: «inmediatamente después de intensos fríos y algunas nevadas, tuve ocasión de observar repetidamente en zonas próximas a la playa y en medio de las dunas, varios ejemplares de Alondra de Dupont (*Chersophilus duponti*), capturando algunos de ellos» (Mestre Raventós, 1969: 259). Este ornitólogo catalán informó en su nota que pudo capturar dos hembras y un macho, siendo naturalizados y conservados en su colección particular. Nos dice, asimismo, que se conservó en piel otro ejemplar sin montar y sin determinación de sexo que se envió a la colección de la Estación Biológica de Doñana. Añade que el Museo de Zoología de Barcelona poseía otra piel colectada hacia 1925 en la playa de Castelldefels (al sur de Barcelona): el ejemplar colectado por Santiago Novellas Bofill, mencionado por Gil Lletget a través de Ignasi de Sagarra Castellarnau (1889-1940) y referido por Maluquer Sostres (1956, 1981). En la obra *Ocells del Penedès* se reproduce una fotografía (vitrina n.º 1) en la que figura uno de los ejemplares colectados en aquel año de 1963 (Mestre Raventós, 1979).

Otro interesante testimonio de aquella década es el siguiente:

El año 1964, en compañía del profesor Bernis, indagamos su presencia en la zona de Bujaraloz, obteniendo indicios de su posible nidificación. Podemos asegurar que en Aragón ha sido un pájaro frecuente, en particular en la zona de Belchite. Aquí se le conoce con el nombre de “rocín”, onomatopeya de la llamada que suele emitir al amanecer, pues parece ser un pájaro muy madrugador. La “tradición cepera” es muy frecuente en Belchite y su comarca y el rocín era un pájaro muy popular entre los lugareños que realizaban esta cruel práctica (Aragüés y Lucientes, 1980: 84).

Poco tiempo después, el 7 de junio de 1967, Miguel Farré y Ramón Raventós publicaban una nota en *Ardeola* en la que informaban del que se supone el primer nido localizado en la península ibérica:

en la explotación agrícola “San Miguel”, sita en el municipio de Bellver de Cinca (Huesca), Manuel Raventós nos mostró un ejemplar adulto de Alondra de Dupont (*Chersophilus duponti*) cogido sobre el nido. Examinamos igualmente el nido citado, en el que había varios pollos recién nacidos y otros recién muertos, junto con un único huevo sin eclosionar (Farré Raventós y Raventós Blanc, 1976 [1977]: 236).

Resulta extraño que los autores comenten que «había varios pollos recién nacidos y otros recién muertos». ¿Cuántos había en total? Motis y Baker (1983) reducen esta importante observación a un número de tres pollos y un huevo y añaden que el primer dato de cría en Cataluña es de ese mismo año 1983, estimando la presencia de una decena de parejas.

A partir de entonces se repiten muchas más observaciones y se descubren nuevas pruebas de reproducción, pero ello es una historia que ya no debo continuar aquí. Permítaseme, no obstante, terminar este artículo abordando con brevedad el asunto del mito balear de la alondra ricotí.

## EL MITO DE LA ALONDRA RICOTÍ DE PROCEDENCIA BALEAR

Si bien la alondra ricotí es una especie típicamente sedentaria, se sabe que suele realizar movimientos o desplazamientos eventuales e irregulares que podrían indicar fugas de tempero por condiciones climáticas adversas, intentos de colonización de zonas nuevas recolonización antigua, y procesos de dispersión todavía insuficientemente conocidos (Gómez-Catasús *et al.*, 2016). En este sentido, y ante el desconocimiento general que ha rodeado a esta especie, se ha sostenido durante cierto tiempo la existencia de una serie de ejemplares de esta alondra de procedencia balear. Así, todavía hoy se puede leer:

El Museo de Historia Natural de Londres posee tres ejemplares de las Islas Baleares, dos con fecha de 1898 y uno de 1900. La colección de aves del Museo Nacional de Ciencias Naturales (CSIC) contiene un ejemplar (MNCN 11175) procedente de las Islas Baleares con fecha de 1899 (Suárez y Garza, 1989) (Gómez-Catasús *et al.*, 2016: 13).

Además de estas tres pieles, conocemos una veintena más depositadas en otras colecciones museísticas, como la antigua de Tring, ahora en Nueva York,

varias en el museo Alexander Koenig en Bonn, una en Madrid, y cinco ejemplares (un macho y cuatro hembras) en la colección de Carlo von Erlanger (Hilgert, 1908), todas ellas adquiridas al comerciante alemán W. Schlütter. Todas aquellas pieles presentaban una etiqueta atada a una de las patas con letra manuscrita en francés en la que figuraba su procedencia balear. No obstante, ese origen es un fraude ornitológico más.

Ya en 1903, Ernst Hartert informaba de que en esa época habían aparecido a la venta, a través de un comerciante de Niza, varios ejemplares de alondra de Dupont en los que se decía que procedían de las islas Baleares. Este célebre ornitólogo añadía que, aunque bastante variables, todos ellos mostraban un plumaje muy oscuro y que ningún autor en ornitología balear citaba esta especie allí. Comentaba, además, que ejemplares erráticos habían hecho su presencia en el sur de Francia, en el sur de España e inclusive en la Toscana, capturándose un individuo en 1900 [en Maremma, cerca de Piombino] (Hartert, 1903). No es de extrañar, pues, que cuando Adolf von Jordans se propone estudiar la avifauna balear solicite información al respecto a su colega y amigo Hartert. Este le informa por carta que hacía un tiempo había escogido 11 ejemplares de un total de una veintena que le había ofrecido para su compra el comerciante en objetos de historia natural Wilhelm Schlütter (1828-1919) de Halle y que todos ellos estaban etiquetados como procedentes de las Baleares, con letra manuscrita de la mano de uno de los hermanos Gal de Niza, y a los que Schlütter se los había adquirido. Todos ellos, aunque muy variables, no se desviaban de la coloración que presentaban los del norte de Túnez, por lo que Hartert opinaba que esa era su procedencia real (Jordans, 1914). Añade von Jordans que el Museo Alexander Koenig de Bonn también poseía otros varios de idéntica procedencia balear. Tanto Hartert como Jordans reconocían que el etiquetado era evidentemente fraudulento.

Unos años después, David Armitage Bannerman (1886-1979), en su trabajo sobre las aves de Túnez, se hacía eco de un ejemplar de procedencia balear que poseía el museo británico, comentando que no se distinguía de los tunecinos o argelinos, y que vio otros dos ejemplares del mismo origen balear, colectados por Schutter [*sic*] en 1899, en la colección de aves que conservaba J. I. S. Whitaker, en su villa italiana de Palermo, cuando la visitó en marzo de 1925 a su regreso de Túnez (Bannerman, 1927). Ante la credulidad de aquella procedencia, el embrollo había sido construido.

Es por ello que, de nuevo, Hartert tuvo que salir a aclarar este malentendido:

*Bannerman again mentions specimens from the “Balearic Islands,” but it is known that no Cher-*

*sophilus occurs there. The supposed Balearic specimens were bought on the market by one of the Brothers Gal (Gal Frères) in Nice and labelled "Iles Baléares." They were not "collected by Schutter," but bought from the German dealer Wilh. Schlütter, who had received them from Gal Frères. The birds came from north Algeria or Tunisia. Gals' wrong locality has disturbed many ornithologists (Hartert, 1928: 360).*

Así las cosas, en su posterior libro sobre las aves de Malta, *Birds of the Maltese Archipelago* (1976), Bannerman ya declaraba que nunca se había encontrado una alondra de Dupont en las Baleares, como se había creído durante mucho tiempo y que él mismo estuvo convencido de esa procedencia cuando examinó los ejemplares de la colección Withaker en Palermo. Que todos los ejemplares que tenían esa etiqueta se importaron del norte de África, tratándose de un engaño más de los que hicieron algunos comerciantes del siglo XIX. Aprovechaba también para informar del ejemplar de ricotí que se capturó en la isla de Malta, en las inmediaciones de Gargur, el 15 de noviembre de 1901. Este individuo fue llevado a un tal Sr. Micallef, según informó Giuseppe Despott, quien por ser tan raro espécimen, y a pesar de su lamentable estado, lo montó lo mejor que supo. Fue comprado por el museo de Mdina, pero debido a su deplorable estado ya no se encuentra allí en la actualidad. Finalmente, en su último libro, se afirmaba categóricamente que la inclusión de esta ave en cualquier lista de la avifauna balear era completamente falsa (Bannerman y Bannerman, 1983). La colección de aves de Whitaker, un total de 7893 pieles, entre ellas aquellos dos ejemplares etiquetados falsamente de procedencia balear y la importante colección de Lord Lilford, con varios ejemplares tipo de España o del área mediterránea, fue donada al *Royal Scottish Museum* de Edimburgo, institución donde se conservan en la actualidad.

Este mito balear de la ricotí es un caso más que nos debería alertar acerca de las dificultades que, a veces, tienen que superar los historiadores de los registros ornitológicos a la hora de conceder credibilidad (fiabilidad y validez) a antiguas citas y que obliga a cuestionarse si, en realidad, algunas de ellas son genuinas o, por el contrario, simples fraudes.

#### Agradecimientos:

Germán M. López Iborra, Cristian Pérez Granados y Juan Traba han ayudado a identificar como alondra ricotí la especie que aparece en la Fig. 1. Jesús Calderón Reñón, Pablo Pérez García e Imagen MAS

(Astorga, León) han facilitado las fotografías que ilustran esa misma figura. El Museo de Ciencias Naturales de la Universidad de Zaragoza ha puesto a nuestra disposición la reproducción de las fotografías de la Fig. 8. Juan Traba y Fidel José Fernández y Fernández-Arroyo han proporcionado información relevante sobre el estatus de la alondra ricotí en la comunidad de Castilla y León. A todos ellos mi más sincero agradecimiento.

Abilio Reig-Ferrer  
Universidad de Alicante  
areig@ua.es

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AFFRE, G., y AFFRE, L. (1981). Les Alouettes du Languedoc et du Roussillon. Distribution, habitat. *Bulletin de l'Association Régionale Ornithologique du Midi et des Pyrénées*, 5: 5-9.
- AGUIRRE, J. L., TALABANTE, C., APARICIO, A., y PEINADO, M. (2016). Floristic, structural, and conservation analysis of the habitats occupied by Dupont's lark, *Chersophilus duponti*, in the northwest edge of its distributional range. *Open Journal of Ecology*, 6: 517-528.
- ARAGÜÉS, A. (1992). *Estudio de la alondra de Dupont Chersophilus duponti en la región aragonesa*. Zaragoza, Tesis doctoral. Facultad de Veterinaria. Universidad de Zaragoza.
- ARAGÜÉS, A. y HERRANZ, J. (1983). Dupont's lark in the Spanish steppes. *British Birds*, 76: 57-62.
- ARAGÜÉS, A. y LUCIENTES, J. (1980). *Fauna de Aragón: Las aves. (Una defensa de nuestros ecosistemas)*. Zaragoza, Guara editorial.
- ARÉVALO BACA, J. (1887). *Aves de España*. Memorias de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Tomo XI. Madrid: Imprenta de los Sres. Viuda é Hijo de Aguado.
- AYMÍ, R. i FERRER, X. (2009). Pere Mestre i Raventós (1919-2007) un ornitòleg meticulós i apassionat. *Del Penedès, primavera-estiu*: 23-29.
- BANNERMAN, D. A. (1927). Report of the Birds collected and observed during the British Museum Expedition to Tunisia in 1925. *The Ibis, twelfth series, vol. III. Supplement*: 1-213.

- BANNERMAN, D. A. and W. M. BANNERMAN (1983). *The Birds of the Balearics*. London & Canberra, Croom Helm.
- BARBOZA DU BOCAGE, J. V. (1862). *Instrucções praticas sobre o modo de colligir, preparar e remetter productos zoologicos para o museu de Lisboa*. Lisboa, Imprenta Nacional.
- BARBOZA DU BOCAGE, J. V. (1887). Note sur la découverte en Portugal d'une variété de la «*Certhilauda Duponti*». *Journal de Sciencias Mathematicas, Physicas e Naturaes, XLIV*: 214-216.
- BERNIS, F. (1954). Prontuario de la avifauna española (incluyendo aves de Portugal, Baleares y Canarias) con los nombres científicos y españoles aprobados por la comisión lista patrón de la Sociedad Española de Ornitología. *Ardeola, I*: 11-85.
- BERNIS MADRAZO, F. (1971). *Aves migradoras ibéricas según anillamientos en España* (Fascículos 7 y 8). Madrid, Publicación especial de la Sociedad Española de Ornitología.
- BLASIUS, J. H. (1858). Vermischte Bemerkungen über zweifelhafte Arten der Europäischen Vogelfauna. *Naumannia, 8*: 254-266.
- BOXBERGER, L. von (1921). Ornithologische Gelegenheitsbeobachtungen aus dem östlichen Spanien. *Ornithologische Monatschrift, 66*: 65-77; 81-91.
- BREE, C. R. (1859-1863). *A History of the Birds of Europe not observed in the British Isles*. Vol. I-IV. London: Groombridge and Sons.
- BREE, C. R. (1875-1876). *A History of the Birds of Europe not observed in the British Isles. Second edition, Enlarged. Vol. I-V*. London: George Bell and Sons.
- BREHM, A. E. (1857 [1858]). Vorläufige Zusammensetzung der Vögel Spaniens mit kritischer Benutzung der bisher von spanischen Ornithologen herausgegebenen Verzeichnisse. *Allgemeine Deutsche Naturhistorische Zeitung. Im Auftrage der Gesellschaft ISIS in Dresden, N.F. 3*: 431-448, 449-489.
- CASTELLARNAU DE LLEOPART, J. M. (1877). Estudio ornitológico del Real Sitio de San Ildefonso y sus alrededores, seguido de Catálogo metódico de las aves observadas. *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural. IV*: 155-209.
- CRESPON, J. (1844). *Faune méridionale ou description de tous les animaux vertébrés vivans et fossiles, sauvages ou domestiques qui se rencontrent toute l'année ou qui ne sont que de passage dans la plus grande partie du midi de la France, suivie d'une méthode de taxidermie ou l'art d'empailler les oiseaux*. Nimes, Chez l'auteur.
- CORDERO, P. (1983). *Aves del Maresme (Catálogo, estatus y fenología)*. Barcelona, Ed. Universidad de Barcelona.
- DEGLAND, C. D. (1839-1843). Catalogue des oiseaux observés en Europe, principalement en France, et surtout dans le nord de ce royaume, avec des notes critiques, des observations nouvelles et la description des espèces qui n'ont pas été décrites dans le Manuel d'ornithologie de M. Temminck. *Mémoires de la Société royale des sciences de Lille, t. XII* [1839]: 419-480; *t. XIV* [1840]: 169-282; *t. XV* [1841]: 209-291; *t. XVII* [1843]: 91-206.
- DEGLAND, C. D. (1849). *Ornithologie européenne, ou catalogue analytique et raisonné des oiseaux observés en Europe*. Paris, Libraire encyclopédique de Roret.
- DEGLAND, C. D. y GERBE, Z. (1867). *Ornithologie européenne, ou catalogue descriptif, analytique et raisonné des oiseaux observés en Europe*. Deuxième édition. Tome I. Paris, J. B. Baillièere et Fils.
- DE JUANA, E. (1980). *Atlas ornitológico de la Rioja*. Logroño, Instituto de Estudios Riojanos.
- DE JUANA, E., SUÁREZ, F. y RYAN, P. (2004). Family *Alaudidae* (Larks) (pp. 496-541). En: DEL HOYO, J., ELLIOT, A. y CHRISTIE, D. (Eds.) *Handbook of the Birds of the World. Vol. 9. Cotingas to Pipits and Wagtails*. Barcelona, Lynx Edicions.
- DRESSER, H. E. (1871-1896). *A history of birds of Europe, including all the species inhabiting the western palaeartic region. Vol. I-IX*. London: Published by the author.
- ENGELMANN, W. (1846). *Bibliotheca Historico-Naturalis. Verzeichniss der Bücher über Naturgeschichte welche in Deutschland, Scandinavien, Holland, England, Frankreich, Italien und Spanien in den Jahren 1700-1846 erschienen sind*. Leipzig, Verlag von Wilhelm Engelmann.
- FARRÉ RAVENTÓS, M. y RAVENTÓS BLANC, R. (1976 [1977]). Alondra de Dupont (*Chersophilus duponti*). *Ardeola, vol. 23*: 236.
- FERNÁNDEZ y FERNÁNDEZ-ARROYO, F. J. (2003). *Hoja informativa sobre el Refugio de Rapaces de Montejo, n° 26* (Informe inédito).
- FERNÁNDEZ y FERNÁNDEZ-ARROYO, F. J. (2014). La alondra ricotí (*Chersophilus duponti*) en la zona del Refugio de Montejo. *Hoja informativa sobre el Refugio de Rapaces de Montejo, n° 40*: 3-33.
- FERNÁNDEZ y FERNÁNDEZ-ARROYO, F. J. (2021). La alondra ricotí *Chersophilus duponti*. Noticiario ornitológico. *Ardeola, 68*: 303.
- GARCÍA, J. T., SUÁREZ, F., GARZA, V., CALERO-RIESTRA, M., HERNÁNDEZ, J. y PÉREZ-TRIS, J. (2008). Genetic and phenotypic variation among geographically isolated populations of the globally threatened Dupont's lark *Chersophilus duponti*. *Molecular Phylogenetics and Evolution, 46*: 237-251.
- GARZA, V. y SUÁREZ, F. (1988). *La alondra de Dupont (Chersophilus duponti) en España: distribución y problemas de conservación*. Madrid, Sociedad Española de Ornitología [Informe no publicado].
- GARZA, V. y SUÁREZ, F. (1990). Distribución, población y selección de hábitat de la Alondra de Dupont (*Chersophilus duponti*) en la Península Ibérica. *Ardeola, 37*: 3-12.
- GARZA, V. y TRABABA, J. (2016). Retos para la conservación de una especie amenazada. Alondra ricotí, el fantasma del páramo. *Quercus, 359*: 24-33.

- GIL LLETGET, A. (1945). Sinopsis de las aves de España y Portugal. *Trabajos del Instituto de Ciencias naturales José de Acosta. Serie biológica. Tomo I, n° 2*: 129-347.
- GÓMEZ-CATASÚS, J., BARRERO, A., GARZA, V. y TRABA, J. (2016). Alondra ricotí – *Chersophilus duponti* (Vieillot, 1820). En: A. Salvador y M. B. Morales (Eds.). *Enciclopedia Virtual de los Vertebrados Españoles*. Madrid, Museo Nacional de Ciencias Naturales.
- HARTERT, E. ([1903-]1910). *Die Vögel der paläarktischen Fauna. Systematische Übersicht der in Europa, Nord-Asien und der Mittelmeerregion vorkommenden Vögel. Band I*. [Heft 3: Seite 241-384; Juni 1905]. Berlin, Verlag von R. Friedländer und Sohn.
- HARTERT, E. (1927-1928). A rush through Tunisia, Algeria, and Marocco and collecting in the Moroccan Atlas, in 1927. *Novitates Zoologicae. Vol. XXXIV*: 337-371.
- HERNÁNDEZ GIL, V., ESTEVE SELMA, M. A., y RAMÍREZ DÍAZ, L. (1995). *Ecología de las estepas de la Región de Murcia. Estructura y dinámica de sus comunidades orníticas*. Murcia, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia.
- HERRANZ PASTOR, A. (2013). *Lo que el progreso se llevó. Memorias de un depredador*. Zaragoza, Gráficas Jema.
- HERRANZ PASTOR, A. (2014). *Aves esteparias nidificantes en los términos de Belchite-Codo*. Zaragoza, Gráficas Jema.
- HILGERT, C. (1908). *Katalog der Collection von Erlanger in Nieder-Ingelheim a. Rh.* Berlin, Verlag von R. Friedländer & Sohn.
- HÜE, F. (1952). Notes sur les Alaudidés de la zone méditerranéenne française. *Alauda*, 20: 261-264.
- IRBY, L.H.L. (1875). *The ornithology of the straits of Gibraltar*. London: R. H. Porter.
- IRBY, L.H.L. (1879). Notes on the Birds of the Straits of Gibraltar. *The Ibis*: 342-346.
- IRBY, L. H. (1895). *The ornithology of the straits of Gibraltar*. 2<sup>nd</sup> ed. London: R. H. Porter.
- JAUBERT, J. B. (1851). *Quelques mots sur l'ornithologie européenne de M. le docteur Degland, et sur une critique de M. Charles Bonaparte, précédés d'un essai sur la définition des espèces et des races*. Marseille, Imprimerie A. Carnaud.
- JAUBERT, J. B. et BARTHÉLEMY-LAPOMMERAYE (1859). *Richesses ornithologiques du Midi de la France, ou description méthodique de tous les oiseaux observés en Provence et dans les départements circonvoisins*. Marseille, Typ. et Lith. Barlatier-Feissat et Demonchy.
- JORDANS, A. v. (1914). *Die Vogelfauna Mallorcas mit Berücksichtigung Menorca und der Pityusen. Ein Beitrag zur Zoogeographie des Mittelmeergebietes*. Bonn, Druck von Paul Rost & Co.
- JORDAIN, F. C. R. (1936-1937). The Birds of Sopotern Spain. Part I. *Passeres. The Ibis*: 725-763; 110-152.
- KEYSERLING, A. und BLASIUS, J. H. (1840). *Die Wirbelthiere Europa's. Erster Buch: Die unterscheidenden Charaktere*. Braunschweig, Druck und Verlag von Friedrich Vieweg und Sohn.
- KOENIG, A. (1888). Avifauna von Tunis. *Journal für Ornithologie, Band XXXVI*: 121-298.
- LÉVÊQUE, R., et PRODON, R. (1976). À propos de la collection d'oiseaux Sauvy déposée au Laboratoire Arago. *Alauda*, 44: 431-439.
- LÓPEZ SEOANE, V. (1861). Catálogo de las aves observadas en Andalucía. *Revista de los Progresos de la Ciencias, Exactas, Físicas y Naturales. Tomo XI*: 326-384.
- MALUQUER SOSTRES, J. (1956). *Els ocells de les terres catalanes*. Vol I i Vol. II. Barcelona, Ed. Barcino.
- MALUQUER SOSTRES, J. (1981). *Els ocells de les terres catalanes*. Barcelona, Ed. Barcino.
- MEARNS, R., CHEVRIER, L., and GOURAUD, C. (2016). The Dupont family: collectors, dealers and naturalists in nineteenth-century Paris. *Archives of natural history*, 43: 191-207.
- MESTRE RAVENTÓS, P. (1969). Abundante presencia de *Chersophilus duponti* en Tarragona. *Ardeola*, vol. XIII: 259.
- MESTRE RAVENTÓS, P. (1978 [1979]). Ocells del Penedès. *Miscel·lània Penedesenca*: 119-154.
- MOTIS, A. y BAKER, A. (1983). Alosa Bécuda. *Chersophilus duponti*. En: J. Muntaner, X. Ferrer i A. Martínez-Villalta. *Atlas dels ocells nidificants de Catalunya i Andorra*. Barcelona, Ketres Editora: 157-158.
- NAVÁS, L. (1907). Ornitología de Aragón. *Anales de la Facultad de Ciencias de Zaragoza. Año I, n° 1*: 31-38; *n° 2*: 122-128; *n° 4*: 255-270.
- NAVÁS, L. (1918-1922). Pájaros de Aragón. *Revista de la Academia de Ciencias Exactas, Físico-Químicas y Naturales de Zaragoza, tomo III*, 1918 [1919]: 7-69; *tomo V*, 1920 [1921]: 83-84; [1922]: 85-130.
- PÉREZ-GRANADOS, C. y LÓPEZ-IBORRA, G. (2018). Biología y conservación de la Alondra ricotí *Chersophilus duponti*. *Revista Catalana d'Ornitologia*, 34: 33-54.
- PROYECTO LIFE RICOTÍ (2021a). *Conservation of the Dupont's lark (Chersophilus duponti) and its habitat in Soria (Spain)*. European Commission DG Environment, LIFE15 NAT/ES/000802.
- PROYECTO LIFE RICOTÍ (2021b). Life Ricotí. Recuperación de antiguos territorios de la especie. Programas de custodia y de turismo ornitológico. Dos tesoros para proteger: la alondra ricotí y la estepa. *Quercus, n° 426, Suplemento*, agosto 2021: 1-18.
- RAMSAY, R. G. W. (1923). *Guide to the Birds of Europe and North Africa*. London, Gurney and Jackson.
- REYES PRÓSPER, E. (1915). *Las estepas de España y su vegetación*. Madrid, Est. Tip. Sucesores de Rivadeneyra.
- ROMÁN SANCHO, J., ROMÁN SANCHO, F., ANSOLA ARISTONDO, L. M., PALMA BARCENI-

- LLA, C. y VENTOSA FERNÁNDEZ, R. (1996). *Atlas de las aves nidificantes de la provincia de Burgos*. Burgos, Ed. Caja de Ahorros del Círculo Católico.
- RONCIL, R. (1948). *Bibliographie ornithologique française. Travaux publiés en langue française et en latin en France et dans les Colonies Françaises de 1443 à 1944*. Paris, Paul Lechevalier.
- ROUX, P. (1825 [=1829/1830]). *Ornithologie Provençale, ou description avec figures coloriées de tous les oiseaux qui habitent constamment la Provence ou qui n'y sont que de passage*. Vol 1. Marseille, Typographie de Feissat aîné et Demonchy, Imprimeurs.
- SALVAÑÁ, J. M. (1889). Flora y Fauna [pp. 99-144]. En: A. Franquesa Sivilla. *Topografía médica de Mataró y su zona*. Barcelona, Tipografía de J. Balmas Planas.
- SAUNDERS, H. (1871). A List of the Birds of Southern Spain. *Ibis, I (Third Series)*: 54-68; 205-225; 384-402.
- SAUNDERS, H. (1873). On the ornithology of Spain. *Transactions of the Norfolk and Norwich Naturalists' Society*: 16-24.
- SAUNDERS, H. (1876-77). Catalogue des Oiseaux du Midi de l'Espagne. *Bulletin de la Société Zoologique de France, vol. 1* [1876]: 315-327; *vol. 2* [1877]: 11-22; 89-98; 185-207.
- SHARPE, R. B. (1890). *Catalogue of the passeriformes, or perching birds, in the collection of the British Museum. Stuniformes, containing the families Artamidae, Sturnidae, Ploceidae, Alaudidae. Also the families Atriciidae and Menuridae*. London, Printed by order of the trustees.
- SANTAMARÍA, A. E., HERVÁS, I., MARTÍN, A., GÓMEZ-CATASÚS, J., REVERTER, M., ZURDO, J. BARRERO, A., BUSTILLO, D., y TRABABA, J. (2021). *Publicación técnica. Proyecto LIFE Ricotí. Fundación Patrimonio Natural de Castilla y León*. Valladolid, Editorial Grafiverd.
- SANZ-ZUASTI, J. y VELASCO, T. (2005). *Guía de las Aves de Castilla y León. Nueva edición revisada y ampliada*. Medina del Campo (Valladolid), Náyade Editorial.
- SUÁREZ, F. (Ed.) (2010). *La alondra ricotí (Chersophilus duponti)*. Madrid, Dirección General para la Biodiversidad. Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino.
- SUÁREZ, F. y GARZA, V. (1989). La invernada de la alondra de Dupont, *Chersophilus duponti*, en la península ibérica. *Ardeola*, 36: 107-110.
- SUÁREZ, F., SANTOS, T. & TELLERÍA, J. L. (1982). The status of Dupont's Lark, *Chersophilus duponti* in the Iberian Peninsula. *Le Gerfaut. De Giervalk. Revue belge d'ornithologie*, 72: 231-235.
- SUÁREZ CARDONA, F., SAINZ OLLERO, H., SANTOS MARTÍNEZ, T. y GONZÁLEZ BERNÁLDEZ, F. (1991). *Las estepas ibéricas*. Madrid, Ministerio de Obras Públicas y Transportes.
- TALABANTE RAMÍREZ, C. (2017). *Contribución al conocimiento de la biología de la alondra ricotí (Chersophilus duponti) en su área de distribución ibérica*. Universidad de Alcalá, Programa de Doctorado de Ecología, Conservación y Restauración de Ecosistemas.
- TEMMINCK, C. J. (1820, 1835, 1840). *Manuel d'Ornithologie, ou Tableau Systématique des Oiseaux qui se trouvent en Europe; précédé d'une analyse du système général d'ornithologie, et suivi d'une table alphabétique des espèces*. Paris, chez Gabriel Dufour, [1820]; Paris, Chez Edmond d'Ocagne [1835]; Paris, H. Cousin, et Amsterdam, Viude Legras, Imbert et Cie. [1840].
- TRISTRAM (1859). On the Ornithology of Northern Africa. Part II. The Sahara (continued). *The Ibis. A magazine of general ornithology, I*: 415-435.
- VALVERDE, J. A. (1958). Las aves esteparias de la Península Ibérica. *Publicaciones del Instituto de Biología Aplicada, tomo XXVII*: 41-48.
- VIEILLOT, L. J. P. (1823). *Tableau encyclopédique et méthodique des trois règnes de la nature. Par l'abbé Bonnaterre, et continué par L. P. Vieillot. Ornithologie*. Part 2. Paris, Chez Mme veuve Agasse.
- VIEILLOT, L. J. P. (1824). Oiseaux: Livraison 9: 173-174; Livraison 10: planche 76, figure 2. En: L. P. Vieillot (1822-1829). *Oiseaux* (pp. 1-443; planches: 88; otros ejemplares: 88-91; un ejemplar único: 114). En: L. P. Vieillot, A. G. Desmarest, H. Drocrotay de Blainville et al. (1820-1830). *Faune Française, ou histoire naturelle, générale et particulière des animaux qui se trouvent en France constamment ou passagèrement à la surface du sol, dans les eaux qui le baignent et dans le littoral des mers qui le bornent*. [Oiseaux. 1824: Livraison 9: 173-174; Livraison 10: planche 76, figure 2]. Paris, F. G. Levrault.
- VIEILLOT, L. J. P. et OUDART, M. P. (1825 [1820-1826]). *La Galerie des Oiseaux, Dédicée à son Altesse Royale Madame, Duchesse de Berri*. Paris, Constant-Chantpie, Éditeur.
- WERNER, J. C. et TEMMINCK, C. J. (1842). *Atlas des Oiseaux d'Europe d'après C. J. Temminck et dessinés par J. C. Werner*. Paris, H. Cousin, Libraire-Éditeur.
- WILLKOMM, M. (1852a). *Die Strand- und Steppengebiete der Iberischen Halbinsel und deren Vegetation. Zur Habilitation in der Philosophischen Facultät der Universität zu Leipzig bearbeitet und am 12. Februar 1852 morgens 10 Uhr in dem Auditorium Juridicum öffentlich zu Vertheidigen*. Leipzig, Friedrich Fleischer. [172 págs.]
- WILLKOMM, M. (1852b). *Die Strand- und Steppengebiete der Iberischen Halbinsel und deren Vegetation. Ein Beitrag zur physikalischen Geographie, Geognosie und Botanik*. Leipzig, Friedrich Fleischer.